

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM.XVII
2ª ÉPOCA

VERANO - 2000

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Enrique Amado Melu
Jerónimo Anaya Flores
Diana Aradas Blanco
Eugenio Arce Landa
Astor Brima
Rafael Buano Novoa
Jerónimo Calero Calero
Rubén Faride Braña
Eva Falótico Gardoli
Nieves Fernández Rodríguez
Ysabel Florentino
Antonio García de Dios
Luis García Pérez
Antonio González - Guerrero
Manuel González - Mohino Espadas
Nicolás del Hierro
Manuel Laespada Vicoaino
Damián Manzanarés
Julián Márquez Rodríguez
Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
María Luisa Manchón
Alonso Pascal Fios
Presentación Pérez González
Julia Rivera
Ángel Romera Valero
Santiago Romero de Ávila
Matias Sánchez-Carrasco Galabina
José Gerardo Vargas Yaga
Jesús Villegas Cano

JÓVENES CREADORES

Mercedes Campos Serrano
David Gómez Gómez
Manuel Mejía Ramírez - Aretano
Elisabeth Romero
Orana Rodrigo Ruiz
David de la Sierra - Llamazares Cejuela
Juan A. Ruiz Rodrigo

PROSA

Luis Martín - Moreno Rodríguez
María Domínguez
Juana Pinés
Esteban Rodríguez Ruiz

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Francisco Mena Cantero

COMENTARIOS DE LIBROS

Guadalupe Herrera

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

Concha Romero

Así pasan, tan felices, tan tristes, los pájaros
azules sobre las torres quietas.

Así, la tarde, como una luz violeta
que se asoma en tus ojos
me dibuja en la piel
tu flor dorada y dulce.

Cae herida la sombra
igual que cae muerto el gavián a lo lejos.

Así suenan, palabras en el aire, tan felices,
tan tristes, los versos
esta tarde.

Alfredo Díaz de Cerio

(Pamplona)

De su libro CAMPOS DE CENIZA

VERSO



MEMORIAS

Recuerdo el viento que azotó la casa
 y descuajó los arboles,
 la lluvia mansa del invierno
 que hacía del hogar refugio tibio
 desde donde miraba largamente el campo...
 Pero más recuerdo el caracol marino
 que tantas veces acerqué a mi oído
 (en una ensoñación ingenua)
 para escuchar la voz lejana
 del mar desconocido...
 porque él simbolizó mis ilusiones,
 caracolas del mar de la esperanza
 en las que creí oír
 la voz de mi destino.

YA NO ...

De nuevo el amor llama.
 Pero ese hombre ya no abrirá la puerta.
 Como Ulises al mástil, se aferrará al poema.
 Rezará, llorará, se morderá las manos.
 Leerá muchos libros, convocará recuerdos...
 Le dolerá el cuerpo, el alma.
 Tendrá insomnio, fiebre.
 Y tal vez hasta sueñe, delirando,
 que sale sin temor a la calle
 a encontrarse con el amor.

Enrique Amado Melo.
 (Uruguay)

LAS MANOS DEL POETA

A la memoria de
Vicente Cano, poeta.

I

Eran grandes sus manos, igual que una promesa
que extendiera sus nubes por los campos resecos.
En las palmas llevaba la eme de la muerte,
la uve de la vida la llevaba en sus dedos.

Eran grandes sus manos: manantial de caricias,
venero inagotable de versos y más versos.
Eran sendas mellizas por donde caminaban
rastros de la tierra y estrellas de los cielos.

Eran grandes sus manos. En ellas le cabían
las sílabas contadas de todo el universo.
Eran grandes sus manos, sus manos de poeta
eternamente quietas sobre su santo pecho.

II

Cuando decía versos, sus manos se movían
al ritmo apasionado de su hondo corazón;
palomas mensajeras en vuelo parecían
recitando poemas de paz y de ilusión.

Un día de verano le vino amor tan fuerte
que le abrasó la vida con su mística luz,
y se quedó incendiado, hablando con la muerte,
abrazado a nosotros con su dulce *Inquietud*.

Le vimos alejarse en último paseo
con un libro reciente de versos en la mano
(Nunca podrán los días con pertinaz leteo
enturbiar tu memoria, dulce Vicente Cano).

III

Peregrinas las sílabas en larga cabalgata,
rodean silenciosas la isla de tu tumba,
buscando que tu mano las amase y las mida
y les dé la palabra, la armonía y la música.

Están secos los versos de todos los poemas,
se va quedando el agua entre meandros muda,
desde que dio en el mar el río de tu vida
y naufragó en el tiempo la tinta de tu pluma.

Adiós, Vicente Cano. Están de pie tus versos,
prolongando en la tierra tu amistad y ternura.
Crecerán en tus manos nuevos ritmos de amor
y alguna rosa nueva entre las hojas mustias.

Jerónimo Anaya Flores.

II

Sabiendo que me amas,
será menos incierto el futuro
y más fácil la conquista
de la esquiva felicidad
que todos anhelamos;
sintiendo que estás a mi lado
se amenguarán los designios
de la sombría fatalidad,
pues tus cálidas caricias
me harán señalar, certeramente,
la línea incorpórea de la razón
y será menos oscuro
el motivo de existir.
Tus ojos me dicen, claramente,
que siempre estarás cuidando
el pilar de nuestro templo
máspreciado;
mas, ¡ todo es tan lábil y crepuscular,
todo es tan incierto y variable,
que me da miedo
estar tan seguro de tu amor!

Eugenio Arce Lérída

*Primer premio del IV Concurso de Poesía de
la Asociación de Vecinos "Santo Tomás de
Villanueva", de Ciudad Real. (Junio - 99).*

DESPEÑAPERROS

Aquí, donde la piedra se hace cielo,
y el cielo entre la piedra reverdece;
aquí hasta la palabra se estremece
cuando bate sus letras para el vuelo.

Aquí vino a llorar su desconsuelo
aquel buen don Quijano. Aquí parece
que en la encina y la flor el latir crece
con el agua canora desde el suelo.

Aquí Juan de la Cruz a lo divino
interpretó en alcándara estos cerros,
neblí de Dios, que a la Peñuela vino.

Y aquí yo me libero de los hierros
con que me encarceló fatal destino:
¡ Soñar, volar: Aquí en Despeñaperros!

ASTORBRIME.

En Despeñaperros, 13-VII-1.998.

A las 4 de la tarde.

ELEGIA DE AGUA PARA UN POETA MUERTO

A Rafael Alberti, in memoriam.

Fue tu cuna el mar poeta
y te cantaron las nanas
olas de hiedra trepando
al mástil de tu garganta.

De la marisma al estero
con acuosa añoranza
fuiste sembrando poemas
en marinescas besanas.

Pero el timón de tus versos
tomó rumbo hacia la parca
navegando a la deriva
tu presencia naufragada.

Puños remeros de espuma
te trajeron en su barca,
de luto azul se vistió
el mar a la madrugada.

A tu funeral vinieron
un galeón de piratas
y plañideras sirenas
llorando perlas saladas.

Por el salinar llegaron
surcando la marejada
ángeles de sal tocando
un réquiem con notas de alga.

Los pescadores de sueños
volvieron desde la playa
y con sus redes te hicieron
una corona de plata.

Aquella noche la luna
descendió de su baranda
y te escribió sobre el aire
una elegía de escarcha.

En tus arterias de arena
se ha encallado la mañana
el grumete de la sangre
no levará más en ancla.

En la Arboleda del Puerto
has echado las amarras
para ser faro y vigía
de los navíos del alba.

¿Dónde has ido marinero
por los silencios del agua,
con qué velamen callado
navegará tu palabra?

Para siempre se ha quedado
en la bahía enterrada
el latido de tu voz,
va nombrada capitana.

Rafael Bueno Novoa

SONETOS PARA UN VIA CRUCIS

I

Un año más aquí, sobre tus pasos,
persiguiendo la luz de tu mirada.
Un año más en esta encrucijada
de dudas, esperanzas y fracasos.

Cuesta llegar a Ti. Tantos casos,
oscurecen Tu eterna madrugada
que queda a contraluz, desdibujada,
la imagen de tus íntimos traspasos.

Traspaso, el veredicto en tu condena.
Traspaso, la crueldad en tu tortura.
Traspaso, la ignominia en tu persona.

Era tu Cruz, Señor, sobre la escena,
se ha quedado flotando la amargura
y refleja el escarnio tu corona.

II

La Luna alumbra el haz de este cortejo
que en procesión te sigue hasta el calvario
en un gesto de amor, que solidario,
quiere hacerse dolor por tu reflejo.

Hoy tiene su plegaria como un dejo
de infinita tristeza. Es necesario
que regreses a un mundo que a diario
necesita tu voz y tu consejo.

Dijiste luz, y abundan los abismos.
Dijiste amor, y hay odio en las miradas,
dijiste paz y hay pífanos de guerra.

Si aún la vida se nutre de egoísmos,
si aún hay almas que están atribuladas.
¿Cuándo vuelves, Señor, por esta tierra ?

III

Ahora eres Dios, Señor, ¡cuánto has crecido!
¡Qué soberbia la luz de tu grandeza!
¡Qué pequeña la voz de quien te reza
con el tiempo y el pelo encanecido!

Ahora eres Dios, Señor, ¿Dónde te has ido?
Ya no siento en tu voz vieja flaqueza,
ni me sirve esta débil fortaleza
para darte mi apoyo estremecido.

Te busco a Ti. Te quiero así, cercano.
Con tus manos que me opriman compañero.
Con pasos que me indiquen el camino.

Te quiero así, Jesús, que en mi secano
necesito el caudal de tu venero
y el vigor de tu brazo campesino.

Jerónimo Calero

(Primer Premio, Certamen Nacional de Poesía.

“Unión de Cofradías de Ubeda”

EL

a Arley

Cuando dices el sol se te encienden los labios
con ese fuego alto,
frontera de otro beso.

Y te veo desnudo, como si volvieras
de una edad apartada, de una dicha
que no vivimos antes. De otro verano
en la fugaz memoria.

Dime de qué materia inventaron tu cuerpo
que me llega completo.
De qué elevada carne ese tirso
en que mis manos desembarcan,
con un temblor igual que aquella vez primera,
cuando, al fondo, se desnudaba el mar en olas.

Son las noches raíces encendidas
si aseguras mi lecho. En la cumbre más fértil
se me estaciona el alma, cuando tu aliento
desliza en mis oídos el fuego que antecede.

A n c h a s s e
 d
 e
 s
 p
 l
 o
 m
 a
 n
 las horas,
cerradas a otro espacio,
 - lentísimas -
sin faltas.

Una luz se presiente.
Un regusto de especias, de carne y sed,
de claridad, de adelfas;
de sentir que me aborda
la tarde transparente que coincide contigo.

Ruben Faílde Braña
Florida (Camagüey).Cuba

A HOMERO MANZI

Inspirada en un retrato que presidía
el Acto en su homenaje el 14.4.98.

¿Qué magia mana intacta, de tus ojos, Homero?
¿Acaso, hasta en tu foto, el arlequín indómito
de tu musa angustiada, de tu musa silente,
recrea el vasto imperio de tu pena o tu gozo?

A andar el surco pleno de tus versos me instas
y cuando a él ingreso me acaricia un perfume
de jazmines argentos y jacintos filosos
esparcido en las noches del arrabal porteño ...

El barrio guarda indemne un sueño de empedrado,
un balcón con malvones y zaguanes en sombras
y el último organito por sus calles resuena
creciendo un tango lerdo que te nombra y te nombra.

Te robaron la noche de tu vida. En la tarde
se durmió tu cabeza sobre el último verso...
Aún sigue Mano Blanca ascendiendo la cuesta
que lo acerque una tarde al portón de tu cielo.

Un almacén titila su luz de sur y barro;
es un fuele a lo lejos la guirnalda de un tren...
Por la vidriera dicen, que tan visto apoyado
esperando a una novia que no puede volver.

Eva Falótico Gadolfi
Argentina

CON SABOR AGRIDULCE

Por tu subsuelo corren
las aguas derramadas
en caminos de sed
con sabor agridulce.

Las cañerías ahora son arterias
de los que siempre vuelven
a recoger sus pasos de frescor
en la añoranza.

Tu cavidad más fémina
se ha convertido en fuente y esplendor
de tu cuerpo curvado.

No permitas jamás
que te den un adiós
que contamine los ríos o los prados,
antes mejor hacer lava con uno de tus sueños
y esperar las cenizas que siembran los cimientos
mientras das de beber albor de amaneceres
al pueblo convertido en corazón de labios,
que recoger una lágrima seca
de tus sedientas aguas
de amor contaminado,
de un amor como el mío
que vierte cada día los requiebros al cielo
como una lluvia ácida,
para esperar de esa humedad recuerdos
o el beso, apenas sensitivo, que nos da la nostalgia.

Nieves Fernández Rodríguez

Del libro *Respira*. Premio Internacional

El Olivo. Jaén 2000

SOMOS

Somos más que silencio buscando su nombre para
hacerlo sombras

Más que sombras que recogen los pedazos
de sus recuerdos

Yo

que soy la otra forma de mentirnos
aprendí que aún mintiendo nos quedamos en el mismo
lugar

Que le robamos a las lágrimas risas para no llorar
Es mentira que las horas nacen en el vacío de los días
o que morimos en el aliento de las palabras
que crecen como arena entre almas
y se esparce entre sueños
Somos más que un sueño pintado en las cosas.

Ysabel Florentino
República Dominicana

TU MEMORIA ES LA DUDA

Como pájaro dormido que partiese a volar,
llora la canción su precipicio o duda
en esa noche en que los miedos brotan
como planta desconocida. La noche toda,
aleja sus silencios de las máscaras,
creciéndose como un murmullo en tu dolor
la mecánica voz de las palabras.
Obsesionantes voces que nunca oíste
interrumpen tus sueños, meciéndote
en su letargo; como nube en un espejo azul.

Los mil crepúsculos que tus ojos adivinan
no son todo lo negro que tú esperabas,
ellos, derrotan su vida al otro lado
de esa línea imaginada: abismada pregunta
que la noche no desnuda entre tus labios
como un sueño imposible de canciones
enmascarando palabras. Allí rebosa
el charco, como incontentida lágrima
que intentases aguantar entre las manos;
no en vano, tu memoria es la duda
que la palabra esconde como pájaro dormido.

Antonio García de Dionisio

CERCA DEL CEMENTERIO

" Cuatro pasos y los muertos
Cuatro pasos y los vivos"
Miguel Hernandez.

Como el árbol nacemos a la vida
olvidando que al fin será talado
por el hacha del viejo leñador
o por un huracán intempestivo.

Nuestro destino es tierra,
el triste cementerio
poblado de cipreses
que apuntan a la altura.

Qué poco nos separa de los muertos,
qué frontera tan leve,
sólo un tapial de piedra en el recinto
que aprisiona este cuerpo de ceniza.
Mas, ¿Todo acaba aquí? ¿No existe un más allá
detrás de la otra orilla de la vida
tan breve como el brillo de una rosa,
como tibio crepúsculo
que comunica el día con la noche?

En qué galaxia nos encontraremos,
qué esfera nos contempla la mirada.
Inútil preguntar. Nadie responde.

Lo triste no es la muerte,
sino esta decadencia,
esta penumbra
que va dejando el tiempo en nuestros ojos
cuando todo se torna pesadumbre,
hasta que un día cualquiera
se detiene el reloj en nuestro pecho.
Entonces lo inmediato es esta arcilla
que desmorona y quiebra lentamente
y rebasa el tapial de ese recinto
llamado cementerio,
siempre próximo
a nuestro caminar de cada día.

Luis García Pérez

**EL VATE RESPONDE CORTESMENTE
A UNA PROPOSICION DESHONESTA
DE LORD WALLIS**

Debisteis ser honesto, Mr.Wallis.
Estas cosas del sexo tienen siempre
una interpretación bien subjetiva.
Me habéis emborrachado con el vino
copioso del saber y con el whisky,
y tengo la cabeza a punto casi
de reventar. Creedme, mi sentido,
que nunca fue brillante, está nublado
y me habéis ofendido con la guerra de Cuba.
En fin, estoy nervioso. Esa propuesta
de trasladarme a Londres con vos y con un sueldo,
me parece en exceso generosa
para un chico en agraz. Con diecisiete
que acabo de cumplir, se me hace duro
no ser el *gigoló* más bello de la Corte,
cual me habéis avisado gentilmente
con esa percepción que a veces os confunde.
Tampoco tomo té, ni he aprendido
a subir *comme il faut* las escaleras
de Palacio. Creo que es un error
de absurda lealtad por vuestra parte,
que aceptéis el oficio de poeta consorte
o aun se ponga en duda, milord, vuestra prudencia
por llevar a St.James a un joven sin *background*.
Vos sois noble de cuna y yo un plebeyo,
romántico y tozudo, como todos los tontos;
por tanto, mi señor, apreciad mi ignorancia
y encontrad, si podéis, un chulo que os divierta.

Antonio González - Guerrero

POEMA

A Mari Carmen Morales

Regreso al Norte de tu infancia
por tu triste boca de rosales húmedos:
Eras el pétalo encendido de azúcar nocturno,
la voz que se recoge en los pálidos jardines,
la ternura prendida,
la ebriedad peligrosa,
la interminable dulzura,
a menudo, la ausencia fatal del mundo
donde tu cuerpo se estrechó como una fruta quimérica,
a menudo, la heredad olvidada
donde se marchita la noche de dulzura extrema.

Oh! Atesoré mi corazón del mundo,
dejé atrás el arrabal ardiendo,
salí del centro de mi lecho,
fui la luz primitiva:
en mis sueños,
la pulpa de la carne
creció como un crepúsculo,
circuló como un caballo
embriagado de sueños y rosas, en la distancia,
la tierra se partió en ti como el amor físico,
y la virtud enroscada se desató en mis brazos
como una cicatriz colérica:
no pudo la nevadura ardiente llevarnos más allá del fin,
donde aun oigo cimbrear el otoño de las almas muertas.

¡Ah! ¿Qué fue en la luz del mar?:
Quizá la herida abierta que palpité contra mí
ofreciendo la sal florecida
y desgajando la flor del océano,
o tu nombre creciendo a través del agua
como un relámpago mineral,
o las triadas del corazón
como lanzas de ámbar
sacudiendo tus ojos de metal furioso...
¡Ah, pequeña rosa!
¿Qué fue en la luz del mar?:
Quizá el fruto nacarado,
los violines de la espuma,
el centro de la nave perdida,
la ola náyade y la certeza
del ensueño cometido:
el reducto de la marinería ensombrecida.

Ah! Pequeña:

Fue aquí la vicisitud,
el secreto,
la estación continua,
los días del alma,
la sed del otoño,
fue aquí la sequedad del pecho,
la doctrina del día,
la ceniza de la noche,
el eterno dialogo
y los versos:
la poesía reunida de mis siglos,
la historia y el origen engendrados en tu cuerpo,
y ahora,
lentamente,
despacísimo,
con el alma a toque de quemazón,
deshojándome como un animal de luto,
caigo interminablemente herido al final del jardín,
como una noche ultrajada
despierto en un ritual cansado,
en la ruptura del eje melancólico,
donde la tristeza se consume
aun en males mayores
y comparto la diurnidad doliente:
donde puedo ver el mundo por tus ojos
porque en ellos labro una tierra
hacia una soledad desconocida,
donde siento que en la noche inmensa
tu recuerdo aún llora como un racimo de acérrimas corolas.

Manuel González-Mohino Espadas

¿ QUE NEGRO ESCALOFRÍO...?

¿Qué negro escalofrío torció el viento
que a la esperanza tiene prisionera?

¿Qué muralla le impide a la quimera
hacer del horizonte su aposento?

¿Qué concepción de piedra, en su tormento,
impone a ras de luz la sementera
para que luego quede prisionera
la savia que proclama entendimiento?

¿Qué potencial herético domina
a la razón que actua desde el sueño
y aprisiona su trama y la condena?

¿Qué niebla impenitente contamina?
¡Somos todos amor, todos ensueño:
Niños somos en brazos de la pena!

Nicolás del Hierro

LA VIDA A VECES

No es tarde, no es verdad. La vida a veces
-corazón que navega a contraola –
acelera las sombras y puebla las estancias de abandonos
como el saludo ahogado de las noches de invierno.

Cuando la pena es tanta que las luces del alba
inundan la mirada de punzantes aristas,
hay sólo laberintos
donde toda salida precipita un vacío.

Entonces cada voz es una daga
y cada corazón que nos aborda
es el eco bermejo de un ave en desbandada.
No hay claridad, ni rostros, ni senderos
y acaso deseemos rondar las amistades cercanas a la muerte,
buscar en la caricia del cuchillo
el beso que nos hiera
o el filo donde baile, paciente, nuestro miedo.

Manuel Laespada Vizcaíno

PURA MANXA

... Musical
Manxa de esencias,
corrientes
de raíces puras
que llaman al infinito;
dichas altas como aspas
finas que cruzan
todos los vientos racheados
de prisas o calmas...
Almas sin torturas,
brisa espiritual que clamas
-ancha como La Mancha,-
pura, cálida o fría.
Paloma de muchedumbres,
quilates de alas venideras.
Oh, Manxa pura,
entrañable de primaveras.

Damián Manzanares

DIVERTIMENTO

MUJERES

(Grupo escultórico para un jardín con flores)
A mis amigas, en broma.

Todas tan buenas y tan formalitas,
prodigando caprichos y opiniones,
exigiendo con hábiles razones
el supremo derecho a ser bonitas.

Deshojáis las sutiles margaritas
del amor con audaces intenciones,
atesoráis en vuestros corazones
un mundo de sorpresas inauditas.

Me parece que todas sois iguales,
un sin vivir detrás de los cristales
y unos celos viviendo a la intemperie.

Es poco lo que sé sobre este asunto.
Mas, después de estudiaros, me barrunto
que Dios no os hizo en serio, sino en serie.

HOMBRES

(Grupo escultórico para una plaza con palomas)
A mis amigos, en serio.

Santos me parecéis, pero por fuera.
Por dentro sois demonios consentidos,
más que perseguidores, perseguidos,
huyendo siempre de la misma fiera.

Estruendosa y brusca torrencera
que busca el ancho mar de los olvidos,
palabras sin razón, gestos fingidos
sobre una irónica obviedad cualquiera.

Me parece que todos sois iguales,
oscuros y aturdidos animales,
poza de incertidumbres y de errores.

Humanidad en pleno desamparo.
Si lo queréis, os lo diré más claro:
si unos sois malos, otros sois peores.

Julián Márquez Rodríguez

CAMBIO DE SENTIDO

I

La tarde es un pañuelo distendido
y entre sus fibras, hoy late mi vida,
prisionera, maltrecha y malherida;
y tal como un despojo remordido.

Hubiera todo, por ti transigido
tan sólo por tener tu mano asida,
tactando así tu sangre retraída,
en la que me sentía sumergido.

Pude volver mi mente retorcida
tan sólo con cambiarle de sentido,
tornando, pues, al punto de partida,

mas al tornar, me vi tan suspendido
flotando en el austral en tal medida
que, me hube preguntado, - ¿ estás dormido?

II

La voz de la conciencia respondiendo
al unísono a la pregunta oída,
dijo: - Ni lo sé, ni en verdad lo entiendo,
siéntome como masa desleída.

No sé si esto y despierto o esto durmiendo,
o puede que tal vez en la otra vida,
no sé; no sé que estoy aquí haciendo
y presiento una nueva recaída.

- Dame la medicina placentera
que saque de este mal, al alma mía,
- no dejes que entre mil delirios muera,
- sácame de esta cárcel o venera;
que me pueda bañar la luz del día,
- ¡sácame, te lo ruego compañera!

Manuel Mejía Sanchez-Cambronero

(Del título genérico, *Desde otro ángulo*) Primer premio de
poesía "Ciudad de Montoro" 1999

HOY LLORE JUNTO AL RIO

Hoy lloré al hombro amigo, de tu albero,
ausencias, abandonos y quebranto;
fleté barco en el río con mi llanto,
y el dolor escorado en varadero.

Sueltas amarras del noray de acero,
ancla levada del Tajamar, avanto,
y despliego velamen, de amaranto,
rumbo al cielo, que a sotavento muero.

Sobre el Guadalquivir, la llama ardida
iluminó, ¡ Señor ¡, la noche oscura,
bitácora, y amor, de azul grafía.

Asida al alma, con la fe dormida,
socaire al infinito, desde hondura
soñé un TU y YO, universo en compañía....

M^a Luisa Menchon

NUEVO EPITAFIO PARA LUIS CERNUDA

Estabas solo, demasiado solo
para ser tan feliz como los hombres
que miran con un guiño la mañana
y se alzan recobrados de un fracaso.
Estabas demasiado solo, Luis,
para hacer del retiro una verdad.

Olvidado y cansado, solo y triste,
sin nadie que te espere y que te añore
si acabas de partir a un largo viaje,
con qué alegría puedes regresar
si a tu vuelta no hay brazos que recojan
el sudor de tu viaje y tu relato.

Reconozco que es triste para un hombre,
cuando ya no hay remedio, darse cuenta
que ha llegado a ser hombre sin ser niño
que se pueda aferrar a su pasado
donde un poso de amor y de ternura
alivie su aislamiento y su cansancio.

La gloria del poeta no compensa
la infancia sin sonrisas ni aquel día
en que te acostumbraste a ser un hombre.
Te hubieras entregado en cuerpo y alma
por sufrir la nostalgia del lugar
y la vida que queda a las espaldas.

Si alguna vez querida y necesaria,
con qué firmeza hubieras alejado
la soledad por siempre de tu vida.
Hubieras dado sin dudar tus versos,
los mejores, por ver que va contigo
alguien con quien partir pan y descanso.

Qué hubieras dado por poder cambiar
la amarga realidad de tu epitafio
por la inscripción amable que dijera:
Aquí descansa Luis Cernuda, amigo
de todos sus amigos, entusiasta
compañero de rutas y sudores.

Alfonso Pascal Ros
Navarra

ABRIL LLORA TU PARTIDA

A Antonio Buero Vallejo

En Abril con sabor a primavera
se te abre la antesala de los sueños,
te pierdes tras lejanas sombras
y un hálito de luz en el procenio
que hace temblar las bambalinas
con auras de silencio;
pues sienten tu presencia
nutrida de recuerdos.

Cantos de libertad surcan las líneas
que han marcado la historia de tus dedos,
desde esa humanidad se embriaga el alma
y esparce la semilla en el barbecho
y en sus entrañas, van haciendo nido,
aquello que se vive desde dentro.

Ahora que te has marchado,
un inmortal deseo:
que vivas en tus obras,
que nos llene tu aliento.
Hay lágrimas que corren
en un surco directo;
llegan al corazón,
beben de tus veneros.

Me crece la nostalgia ante tus silbos
que brotan del aroma de tu verbo,
con símbolos que muestran realidades:
savia de tu universo.

El perfil desvaído de tus sienas,
rictus acristalado, mas sereno,
te lleva, con perfume de ajedrea,
al tránsito que nunca comprendemos.

Un sudario de amor te envuelve en bruma,
acrisola el misterio de tu océano,
y tus aguas, que van sembrando lunas,
anegan la crujía de tu templo.

Presentación Pérez González

ADÓNDE VAS MUJER

¿ Adónde vas mujer, con la cintura
esclava de tu surco y de tu vela?
¿ Adónde va tu luz, ya sin candela?
¿ Adónde va tu sombra en calentura?

¿ Adónde va tu lágrima en albura
y en noche y por el siempre en dormivela,
desleído tu color, como acuarela,
en el liquido afán de tu aventura?

Un cántaro de luna, junto al pozo,
espera los veneros de tu fuente
para llenarse de ilusión y gozo;

y ya no habrá tinieblas ni poniente;
flamearán las luces. Tenazmente,
hasta incendiarte amor en cada trozo.

Julia Rivero

ABRIL, LLORA TU PARLUDA

Valero Romera

En abril con leticia por el arte,
de la obra la infancia de los días
la guardas los recuerdos y las cosas
y un hábito de sus en el tiempo
que hace la vida con sentido
que puede ser el arte.

A UN NIÑO RETRASADO

En ti se hizo coraje la ternura
y la vida no pudo más al darte;
inquietos ojos quieren contemplarte
feliz en una infancia que perdura.

Distraído y lejano a la tortura
de comprender en qué termina el arte,
te damos un soneto en que quedarte,
un parque solitario en la amargura.

Pasamos a tu lado y no te vemos
no sentimos de ti que necesitas
el amor y el afán que te debemos.

No nos perdones ser tan ignorantes
del afecto en tus manos gratuitas:
nos honramos de ser tus semejantes.

Angel Romera Valero

invisibil alia,

Es por el destino, no por el arte
que no se puede, más tiempo,
te la vida, con palabras de elección,
X tiempo que por la comprensión.

Un mundo de un, y la infancia el tiempo,
actúan el tiempo de la infancia,
y los aguas, que van a encontrar la vida,
Alegre la vida a la infancia.

Proyecto de la vida, la infancia.

EN ESTA SOLEDAD DE CADA DÍA

Cabizbajos y vencidos
por miedo y por abandono
vamos marchando sin rumbo
por la sendas de los tontos.

Llevamos la soledad
colgada siempre en los hombros
haciéndonos cicatrices
que no se curan del todo;
nos pesa la incertidumbre
de la zozobra y del odio;
y es que con tanto bullicio,
con tanto falso alboroto,
pienso que vamos muriendo
lentamente y poco a poco,
o es que estamos, sin remedio,
rematadamente locos.

Vamos, cargados de prisa,
navegando sin piloto
en un barco a la deriva
por un mar lleno de escollos.

La soledad nos oprime
sin saber por qué ni cómo;
estamos acostumbrados
a marchar codo con codo
sin decirnos buenos días,
mirándonos de reojo.

Vamos como marionetas
sin hallar manera o modo
de reparar las heridas
de unos corazones rotos
que sangran su soledad
en un perpetuo monólogo.

Somos tercios cenobitas
en aislado soliloquio,
cartujos anacoretas,
necios, taciturnos, bobos;
torpes muñecos de carne
que no encuentran su acomodo,
porque entre tanto gentío
casi siempre estamos solos.

Del libro *¿Quién nos quita las rosas del alba?*

Santiago Romero de Avila

NUNCA SE SABE

Cuidado con el mar.
Nunca se sabe.
Lo sabemos tú y yo;
pero el mar es una inercia sólo
y a sí mismo se ignora.

Nunca se sabe el mar

(¿ Y por qué siente
atracción por la luna ?)

De la luna
sí que nos descuidamos.
Porque nunca se sabe.
Ni nunca se sabrá.
(¿ Y por qué marca
los ciclos de la vida
al suyo acompasados?)

Cuidado, entonces,
con la luna.
Porque nunca se sabe....

Matías Sánchez-Carrasco Calabria
30-Septiembre-1.997

HAY EPOCAS

en las que el poema
no quiere brotar
del alma.

Las palabras desaparecen
en un espacio
extraño,
moribundo,
donde lágrimas
melancólicas sueñan
con ser los versos
de un nuevo amanecer.

Hay días negros
en los que hasta Dios
tiene que esforzarse
por sonreír
al comprobar como la voz
del poeta enmudece.

Jose Gerardo Vargas Vega.
Madrid

I

Cada mañana
apago el despertador,
enciendo mis obsesiones.
Pongo al día mis miedos, mis angustias.
Bebo el café,
pongo sobre la mesa el trabajo,
hago cuenta de cuantos sueños tuve
y extendo, junto a los folios, las renunciadas.
Cada mañana
conecto a la vida este cuerpo tan joven
y siento pereza de arrastrar, un día más,
este saco de huesos sobre la acera,
nada más abrir los ojos.

II

La noche se cierne sobre el campo extendido
como si un dios inclinara su pecho,
su torso oscuramente cálido,
sobre nuestras insignificantes cabezas.
Nosotros tenemos miedo de que nos respirase,
diluirmos en su respiración de ruidos broncos y
ardientes.
Ese dios, la noche
que se cierne sin concesiones sobre la anchura
del campo.

Jesús Villegas Cano

JÓVENES CREADORES

“... con nuevos versos y nuevo canto...”
(*Quijote*, I, 43)

EN NEGRO

Tengo delante un lienzo en blanco
y una paleta llena de colores,
en un lugar muy escondido, el negro
salta por mis ojos.

Negro el misterio de la vida, negro el instante,
negros los días sumidos en el tiempo.
No hay color para pintar azahares,
ni azules para cielos derramados,
púrpuras para puñales encendidos,
o blancos para vuelos de gaviota.

Cojo el pincel y no hay boceto
para abrir las cadenas y escapar de este engranaje
que sólo conoce el color negro.
No capta la blanca tela
mensajes de ternura,
ni antorchas encendiendo la boca;
existe un pozo de olvido donde amarrar el silencio,
y enterrar el amor que se confiesa,
un acantilado para excavar el pecho
con uñas de cristales transparentes.

Ha roto el paisaje en mi cuerpo sus ramas, agotando
la última sangre derramada,
la hondura de una emoción hecha pertinaz
idea en un cerebro, que en un instante,
pinta un cuadro confundido.

Mercedes Campos Serrano

Laura;
veo sobre ti
un camino a dos sentidos,
hacia dentro todo se derrite y se deforma
y hacia fuera
te pierdes entre números y esferas.
No te muevas, quédate quieta
y deja que baje tu cabeza a los pies
mientras suben los pies a tu cabeza
para saber donde estás;
y ahora sí, anda, anda por tu mente
y piensa donde pisas
para llegar a tu centro sin final.
Y da igual, da igual
si hacia dentro o hacia fuera,
si hacia atrás o hacia delante,
si caminas por la muerte
o cuando amanece naces,
si al final ... al final has de llegar
a donde empezaste.

David Gómez Gómez

AL ABRIR LOS CRISTALES

I

Me hubo besado la brisa
del relente del Guadiana
cuando abría mi ventana
ayer, antes de ir a misa.
Aunque apremiaba la prisa
en el fiel tic tac del crono,
me enrolé en su paso y tono,
y compuse esta Espinela
a fin que sirva de estela
hacia "MANXA" y su alto trono.

II

La fuente lejos no estaba
a dos metros la tenía,
y el agua venir veía,
como en el viento volaba.
Era mi padre el que andaba
abriendo y cerrando el caño,
cosa en él que no es extraño,
pues a diario se moja
con esa agua y luego arroja
hecha versos, sobre un paño.

III

Ese paño que también
al Guadiana pertenece
y su caudal lo recrece
con las que le da el badén.
El vapor me dijo ven,
escribe, toma la pluma,
mójala en la viva espuma
del Guadiana y de su río
en ese suave rocío
que en "MANXA" en si se consuma.

VERAS COMO NACE EL VERSO
CASI SIN QUE TE DES CUENTA,
CON CADENCIA Y MUY DIVERSO....

Manuel Mejía Ramírez-Arellano

PRISIONERA DE TU AUSENCIA

Amado esposo mío:

Cuando te llevaron preso, a ti te arrebataron la libertad, y a mí el alma malherida. Desde entonces yo tampoco soy ya libre, amor, estoy prisionera de tu ausencia. Una hora a la semana no puede llenar todos los vacíos que pueblan esa soledad que me has dejado.

No me basta esa hora para ofrecerte la tibieza de todas las caricias que te faltan y tampoco me basta para fundir en mis labios esas cautivas lágrimas que, sin querer, derramas. Me pierdo en ese torrente inagotable de pena y ternura que te desborda la mirada y quisiera robarle al tiempo los minutos que necesito para que, después de tu amargura, puedan de nuevo mis manos dibujar en tu boca una sonrisa de amapolas. En esa celda, donde nuestros corazones, por estar juntos, se sienten libres, se estremaece el aire, contemplando ese amor, que no entiende de sentencias, y nos regala perfume de jazmines y aromas de azahares.

Al concluir ese plazo maldito que pone fin a mis visitas, desbordadas de querencias, siempre deseo, por unos instantes, desafiar a la justicia, y poder sufrir, igual que tú esa terrible condena en prisión, para hacer mío ese dolor que te corroe el alma, y poder así aliviarte.

Me espera entonces una casa construida de silencios, que yo trato de acallar, soñando que los besos que te debo derrumban una a una todas las rejas que de mí te apartan.

Cuando muere la tarde siento celos de la luna que puede comtemplarte cada noche mientras que yo soporto el castigo de tu ausencia y, embriagada de locura, pregunto a las estrellas si te están viendo sufrir, y si pueden con su fulgor calmar ese sufrimiento.

Después vestida toda entera con tu recuerdo y sumergida en tu esencia, que continua durmiendo perpetua en nuestra cama, espero a que amanezca, por si la aurora, compadecida del amargor que acompaña mis insomnios, me devolviese la dulzura de tu voz y la seda de tus manos.

Cuando llegue ese momento y otra vez el alba pueda contemplar nuestros cuerpos fundidos en una misma piel, habrán muerto todos esos silencios, de nuevo crecerán las esperanzas de aquel matrimonio aprendiz que un día nos robaron y reconstruiremos las ilusiones que se rompieron, porque la libertad de nuestro amor es infinita y vencerá, triunfante, nuestro horrible cautiverio.

Elisabeth Porrero

Primer Premio Certamen *Cartas de Amor*

(Manzanares)

REENCUENTRO CON EL QUIJOTE

La literatura era tu vida,
tu único estudio la palabra,
eterna compañera de batallas,
que, celosa, al Quijote maldecía
en tus pergaminos desdibujada.

*¿ Que eran tus libros sino tu alma?
¿ Que fueron tus sábanas sino papales?
¿ Que fueron tus sueños sino fantasmas
que cruzan la alcoba donde pereces?*

*Al caer los párpados marchitos
de tu pálida tez,
rompieron a llorar las plumas
amigo don Miguel,
tristes, porque tus manos,
desde aquella vez,
no dibujaron más letras
sobre el papel.*

Y un tintero vacío cayó al suelo,
unos huesudos y blancos dedos
tocaron tu piel,
una armadura decrepita y sucia
se arrodilló a tus pies,
y con hueca y vacía voz
lloró amargas palabras
de admiración.

*Y, en los brillos de tu noche,
entre la oscuridad profunda
en tu lecho, aquellas voces,
te rezaron en penumbra:*

-_Creador y amigo,
después de cruzar La Mancha
a lomos de mi viejo Rocin,
que triste reencuentro.

- ¿ Quién vive? ¿ Sois Alonso Quijano?
Aún había luces en mi mente
cuando a vos entregué a la muerte
cortando los lazos entrambos.

- Y es la pluma tan mala tijera
que, aún mi muerte siendo certera,
dejó que en vuestro delirio
no estuviera solo.

- *¿ Me veis acaso como a un loco?*
No estoy cuerdo, bien es cierto...
mas, sin duda, es que mi cuerpo
se está quedando sin vida.

- Loco yo, mi señor,
que en virtud de mi sangre escudera
y de ser mal héroe de caminos,
os vengo a acompañar a vuestro destino.

- *Ser gregario os ennoblece.*
Mas, para este compás de espera
en el andén de la muerte,
sólo vuestra mano certera
me guiará a la galera
donde duerma para siempre.

- Nunca, para siempre, duerma un genio.
Sólo le aguarda el descanso eterno,
inmortal en el mundo ... en su recuerdo.

- *Desvanezca el poeta, pues*
y partan mil lágrimas al suelo,
y la gracia que no pude tener
habré de buscarla en el cielo.

- Cerrad los ojos en calma,
tranquila y pausadamente.
Yo os acompaño, no temáis nada,
que no os asuste la muerte.

- *A donde vaya, ya no vuelve.*
Quede aquí, pues, mi obra
que, para este último viaje,
no me hacen falta alforjas.

En esa hora oscura y larga
murió mi amigo Cervantes,
de su boca fina y blanca
sólo amanecía una frase:
" En un lugar de la Mancha..."

Diana Rodrigo Ruiz
David de la Sierra-Llamazares Cejuela

UN GRITO AL CORAZON

A un niño saharauí, que me brindó una sonrisa cuando me acerqué a el y le pregunté su nombre.

En esa noche de evasión me inclino
a escribir los versos que me dicte el alma
y a entonar endechas de esperanza y sueños,
bajo el cielo azul de los enamorados.

Yo quisiera palpar con mi poesía
la sonrisa de un niño saharauí,
y en un dulce sosiego de cariño
llevarle un beso apasionado a su mejilla.

Me imagino cruzar a mis estrofas
las aguas del océano imperial,
jugando en las espumas de sus olas
las palabras de amor y de ansiedad.

¡Oh!... suspiros de mi boca,
dejad que os lleve el viento al infinito,
¡dejad paso al amor y a la esperanza
de un mundo más justo y mas hermano!!

No.
No quiero lamentos, no quiero llantos.
Necesito el coraje de tu lucha
por los niños sedientos y oprimidos
que buscan el amor, y no lo encuentran.

¡ Ay, niños del hambre y la pobreza,
que tocáis el corazón y el pensamiento
de este pobre escritor, que en esta noche
ha mojado su pluma de tristeza!

Y así, en el insomnio y la vigilia
gritaré mi amargor a la intemperie
y te diré al oído un canto herido:
Mientras el hambre muerda a estos hermanos
de carne y hueso, ¡ morderá en mí mismo!

Juan Antonio Ruiz Rodrigo

PROSA

ANTIGUOS PESCADORES DE GIGÜELA

¿Te vienes, Luisi? Vamos a mirar las redes tu padre y yo. Me desperecé incorporándome sobre el colchón de hojas de mazorcas, en el que de vez en cuando dormía con mi tío. Las hojas secas, sonaban hoscas, ásperas y escandalosas a cada movimiento. Mi tío, se había levantado antes, sin yo sentirlo, para llamar a mi padre. El hermano de mi madre siempre se levantaba el primero llamaba a los que tenían que acompañarle, y mientras ellos se lavaban y vestían, el freía unos torreznos y unas rebanadas, para aguantar hasta mediodía.

Salimos a la calle. Un fresco airecillo nos saludó, ahuyentando de nuestras mentes los últimos restos de modorra.

Los labriegos más madrugadores, pasaban montados en los burros, cuyos cascos sonaban en la madrugada en silencio como un ritmo de samba brasileña. Sin la protección de las casas, la fresca marea de la madrugada se hizo un poco mas penetrante, por lo que mi tío me echó una vieja manta de gañán sobre la cabeza y los hombros. Mezclado con la más fresca brisa matutina, venía el olor de la ribera, poleo, anea, ova; el pútrido de algunos peces muertos aislados en las charcas secas.

Íbamos entre la oscura penumbra de la sierra a la izquierda y la cibanca derecha del río, por vereda que lleva hacia Zacatena.

Al mediar la distancia que hay entre la "casa de la Milla" y la del "Rosalejo", debíamos apartarnos para coger la senda que conducía a donde mi padre y mi tío

Felix tenían la cespera. Esta, era un cortado con estacas y carrizo, que formaban un entramado, donde se colocaban los garlitos. Las redes se situaban en el remanso anterior a la cespera.

Antes de internarnos por dicha senda, mi padre le dijo a mi tío con cierta alarma.

- ¡Mira, Felix! ¿no ves allí delante?

- ¡Sí -dijo mi tío- parecen lobos! Bajan por la noche a beber agua y regresan a sus territorios al amanecer.

Me arrebujé más en la manta al sentir cierto escalofrío que era emoción y miedo.

- ¡Tienes miedo! ¿eh? ¿quieres verlos?

Ascendí a los hombros de mi tío. Por la mirilla que dejaba la manta, pude ver el ligero trote del terror de las ovejas.

Nos apartamos por la senda entre juncadas y carrizos, llegando al lugar donde mis seguros protectores, dejaban el hato antes de internarse en el Gigüela.

En poco tiempo, se quitaron la ropa menos las camisas y las boinas. Con las chaquetas y pantalones, me hicieron un asiento y me arroparon, al abrigo de un declive de terreno. Protesté.

Hombre, ya eres muy grande! Con cinco años me traía el abuelo, sin oírme llorar. ¡Eh, Luis! ¿Lo metemos en la escusa?

Les vi alejarse riéndose de mí por lo bajo, mientras sus pies, quebraban el espejo del río en mil pedazos.

Poco a poco, contuve mis gemidos y quejas, al tiempo que me hacia cargo de la situación y del lugar donde me hallaba. El chapoteo de los hombres que se dirigían hacia la madre del río, dejé de oírlo. Entonces, percibí la sinfonía de la naturaleza.

Aún me llegaba de los últimos corrales del pueblo, cierta algarabía de gallos tratando de picar las estrellas, y ladridos rabiosos y lastimeros de perros. Todos ellos parecían de acuerdo en meter prisa al alba, para que la plena luz se hiciera cuanto antes. Mas cerca de los caseríos, los ladridos de mastines y pastores alemanes, sonaban más feroces, terribles y lúgubres. Más cerca todavía, el croar de las ranas se confunde con el "voy" de los mochuelos y el gazapeo de las nutrias. En medio del apoteósico festival, me quedé dormido.

Otra vez, el ruido de las albarcas, que no se quitaban para no pisar los carrizos cortados con los pies desnudos, me despertó. Las estrellas de nuevo reflejadas en las aguas serenas de la orilla, volvieron a hundirse bajo las pisadas chapoteantes. Las voces de los dos pescadores, familiares, profundas, se hicieron audibles y nítidas. De nuevo me sentí confortado, seguro.

Las vasijas de esparto, las traían llenas de peces, los sacos de arpillera los portaban al hombro medio llenos. Sacaron de las chaquetas áspero tabaco racionado, recreándose en la operación de liarlo.

- ¿Qué, te has dormido, chiquete? Eso está bien. Demuestra que te has quedado tranquilo, que has dominado el miedo. ¿Verdad, Luis?.

- ¡Vaya que sí ¡ es un mozo valiente!

- ¡A ver, como no tiene nada en qué pensar... Qué se aproveche ahora, cuan-

do sea mayor vendrá el que las arrea... ¡Venga Luisito, que nos vamos. Cuando lleguemos al pueblo, te acuestas!

- ¡No se ha dado mal, Félix!

- ¡Bien, bien así tenía que darse siempre!, joye, nene! ¿quieres a hombros o a cuestras?

Póntelo a cuestras Félix, a hombros va a llevar la cabeza como un péndulo.

Ya apuntaba el sol cuando regresamos. Los carrinchines saltaban rápidos y ágiles desde su artístico nido a los carrizos ceranos, repitiendo el maravilloso trinado de sus cantos. El sol, indeciso a salir, parecía jugar al escondite. Contentos de cómo se había dado, mi padre y mi tío, entonaron a dúo "la vaca lechera". La mayoría de los labriegos, salían del pueblo montados en los burros. Los buches o asnillos jóvenes, jugaban retozones: salían del camino, se quedaban atentos oteando la perspectiva y, de pronto, salían disparados corriendo hasta la madre que miraba de reojo reconociéndolos. Cuando se adelantaban a ella, hacían un movimiento con la cabeza aprobando su juvenil alegría. Aquel comienzo del día como todos los de Agosto, amenizaba calor; pero todavía las nubecillas de polvo levantadas por los cascos de las bestias no resultaba molesto. Las calles de Villarrubia bullían de ajeteo matinal. Las mujeres iban y venían portando en sus caderas los cántaros en el acarreo del Caño de San Juan. Otras, se dirigían a la plaza a proveerse de pesca, verdura y otros alimentos. A tal menester, llevaban los clásicos esportillos y cestas de tapa. Otras barrían o regaban las calles, después de haber pasado los pastores con los animales a pacer a prados y rastrojos.

Mi madre y mi abuela, esperaban a la puerta de mi casa.

- ¿Qué tal se ha dado hijos míos?

- ¿No lo ve usted, madre, como traen los sacos y los cobanillos?

No se ha dado mal – dijo mi tío- ¡Petra, aquí tienes a Luisito medio dormido

- ¡Hola este es mi perrillo. Madre mire que cara de sueño ¿lo traes a cuestras Félix?

- ¡Bah! no pesa nada, y como le gusta ir...

- ¿Has ido tú con padre y con el tío a ver el río, hermoso mío?

- ¡Y los lobos irse para la sierra también los ha visto!

- ¡Venga, vamos a lavar los peces y a escogerlos, para que podáis venderlos temprano!!

Mientras metía prisa, mi padre preparaba varios cubos para realizar dicha tarea.

- ¡Huy, que bien se os dado! ¿cómo traéis tantos?

- ¡Pues nada, que el agua ha bajado, y los peces se mueven mucho más que antes! – contesto mi tío Félix.

En cuatro cubos, repartieron los peces recién lavados.

En cuatro cubos, cuatro variedades: cacuelos, carpas, hojas de oliva y lampreas.

Mi madre y mi abuela se disponían a salir. Mi madre dijo: - Hoy, vamos a recorrer la calle Grande, y después la que le sigue a correos, pues hace días que no vamos por ahí ¿no, madre?

- ¿Ay, Jesús, hija! por ea calle no quisiera ir, que está el demonio de loro ese en el balcón de los Lozano, y todo lo que digo yo pregonando los peces, lo repite él burlándose.

Los demás, no dijeron nada, conteniendo la risa a duras penas. Mi abuela se refería al loro que, en la calle correos, estaba en una jaula colgada en un balcón. Cuando mi abuela pasaba cantando. "¡Aaaa, los peces vivicoos!". El loro lo repetía el hermoso canto (pues mi abuela cantaba como los ángeles) de una forma casi idéntica. En mi abuela se despertaba el desarrollado instinto supersticioso, que miraba hacia el balcón alarmada y haciendo cruces persignándose, se alejaba todo lo aprisa que podía del territorio de aquel endemoniado papagayo.

MI madre con la inmensa ternura de siempre, me desnudó y me descalzó, acomodándose en la cama de mis padres, ya recién hecha con virtuoso primor. Me besó y salió rápida, pues mi abuela esperaba preparada en la puerta de la calle El Convento.

Oyendo la dulcísima voz de soprano de "La Regina La Biroja", cantando su pregon, fui acogido por los brazos de Morfeo.

Luis Martín-Moreno Rodríguez

EN LAS ESQUINAS DEL AGUA

No sé qué misteriosa magia me ata a tu recuerdo indeleble ni sé de qué artimañas se sirvió la vida para crearme esta adicción insana. Nunca se convencerá mi corazón herido de la irracionalidad de su esperanza ni sé verán libres mis sentidos del embrujo en que cayeron un día cuando se cruzaron nuestras miradas porque así lo decidió el destino.

El mes de mayo había preñado de primavera la juventud de mi alma, la tibieza de sus amaneceres había sembrado mi piel de anhelos escondidos y sus noches estrelladas habían revivido el fantasma de mi deseo insatisfecho. Aquella soleada mañana, mientras caminaba a lomos de un calor que me asfixiaba, pensaba en el diablo que había anidado en mis entrañas durante la madrugada, un diablo jugueteón en su malevolencia que animaba sin pudor al instrumento de mi condenación. Te vi en aquella atalaya desde la que dominabas la calle entera, aquel icono de cartón desde el que mostrabas tu desdén de diosa y, sin ser consciente de que lo hacía, comencé a adorarte con la fuerza y la pasión que me habían consumido desde entonces.

Mi paso se hizo más lento mientras contemplaba tu belleza estática sobre la marquesina de aquel cine. La profundidad de tus ojos me seguía por esa acera en la que moría poco a poco la determinación de la que nació mi promesa de inocencia. Te llevaste, en ese lapso de congoja, la fuerza que durante años atesoró mi alma solitaria mientras se quemaba mi pecho con la sensualidad que escapaba de tus labios entreabiertos.

Los rizos de tu pelo se enredaron en mi memoria para no separarse de mis sueños ni un instante y el gesto lánguido de tus manos se grabó en las fantasías que llenaron a partir de entonces mis noches de vigilia. No hubo, desde el momento en que te vi, descanso para mis tormentos, el aire se llenó de suspiros que mi desbordada imaginación atribuyó a la indolencia de tu gesto y del aroma del deseo que mi anhelo le prestó a la suave curva de tu cuello.

Averigüé todo aquello que de ti existía, no hubo dato que mi afán pasase por alto ni detalle que quedase oculto a mi interés. Aprendí cada fecha y cada nom-

bre, memoricé cada hecho y cada lugar que guardasen el recuerdo de tu presencia, hasta que mi memoria construyó un pasado compartido en el que mezcló nuestras historias mientras mi cordura se perdía sin remedio en un laberinto de frenesí.

Desgrané sobre el papel mis promesas más sinceras, mis sentimientos más oscuros y mis exigencias más perversas. No era yo quien escribía aquellas misivas colmadas de lascivia a las que nunca contestaste, no era yo quien enviaba al otro lado del océano aquellas palabras cargadas de lujuria de las que nunca hiciste eco. Fue aquel diablo caprichoso, que me eligió una madrugada de mayo para sus travesuras, quien puso palabras en mi boca y ardor en la tina de mi pluma. Fue él quien hizo que olvidase la meta por la que luchaba y los ideales por los que vivía. Es su risa estrepitosa la que escucho en la oscuridad de este encierro, presidido por esa imagen de tu rostro que robé una noche de tormenta mientras la ciudad dormía sus miserias.

La efigie de tu pasión me acompaña en este proceso de destrucción porque sólo me mantiene con vida la obsesión de poseer la esencia de tu alma. Has de ser tú quien me acompañe en este viaje hacia el pecado, serán tus manos, hechizadas por tu perversidad, las que dejen la huella de tu signo sobre mi piel inmaculada, y tus labios, jugosos en su maldad, los que marquen con el fuego de tu deseo los sueños que forjaron mis anhelos.

Continuaré esperando, porque no me has dejado otra cosa que la espera, mientras mis palabras se siguen acercando hasta ti en esa lejanía en la que te escondes. Siempre será así porque la magia de tu rostro, esa que reposa junto a mi lecho para mitigar el frío del invierno que se ha instalado en mi corazón, no

me permitirá enterrar la promesa que hice una calurosa mañana de mayo cuando el destino quiso que nos encontrásemos en una calle cualquiera.

Se me ha negado cualquier resistencia a esa situación, ni siquiera la que te proporcionan los años se me permite, pues cuando el olvido aletea con indolencia sobre el blanco reflejo que los años han dejado sobre mis sienes, me reencuentro con tu rostro y con el brillo de tu piel, ese canto de sirena que me empuja sin remedio hacia los arrecifes de tu desprecio, y tu recuerdo me devuelve una y otra vez a la inutilidad de estas esperas perdidas en la nube de tu eterno silencio, porque así como el agua nunca formará esquinas, condenada por siempre a las redondeces de su inconsistencia, mi deseo vagará eternamente en el reino de la insatisfacción y la desesperanza.

María Domínguez
Avilés

INFIEL

Siéntate y ponte cómodo. Quiero decirte algo. Y deja de mirarte el reloj con cara de fastidio. Después de todo, hace ya mucho tiempo que no nos sentamos el uno frente al otro para hablar simplemente. Nos vamos deslizando por la vida como dos trenes que tiene distinto recorrido con distintos horarios, y sólo de vez en cuando coincidimos en medio de la noche en un andén cualquiera o en un cruce de vías. Nos vamos escurriendo poco a poco, como dos navegantes que bogamos en un océano de heladas lejanías. Hemos dejado que entre nosotros crezcan los silencios, de tal forma que en esas horas muertas sólo se oye el ocurrir del tiempo.

Siéntate y escúchame sin prisas, que quiero confesarte mi secreto. Un secreto de amores prohibidos y de brazos amantes que caldean mis días. ¿Me miras con asombro? ¿Te sorprende? No quiero lastimarte, pero sabes que desde que me alcanza la memoria vengo pidiéndote atención de mil maneras, y es esto mío sólo un quejido sordo, un lamento que no despierta ecos, una sombra que enturbia la garganta, un clamor que llega y que se estrella sobre tu corazón de arena.

Tu sabes que mil veces me he quejado de tanto desamparo, de tanta soledad en compañía, de verme tan perdida entre tus inestables puntos cardinales, de tanto amor cegado en los párpados del olvido o la ausencia...

Tú sabes de tantas noches solas con tu cuerpo a mi lado, de tantas lunas anegadas en sueños sin respuesta, que es igual que mirarse en un espejo roto, o bañarse en esa miel helada que destila la pena...

Tú sabes muchas cosas que te he ido diciendo, conoces mis reclamos, mis ruegos o mis lágrimas, que han ido pereciendo sumergidos en ese mar oscuro que se llama costumbre.

Así, sin pretenderlo, me he acercado a una hoguera que calienta mis fríos. Fue en sus inicios un tiempo vacilante de temores y de desasosiegos. Queríamos sin querer, plenamente conscientes del peligro, intentando desoír los continuos llamamientos de la conciencia culpable. Eramos como dos miedos en busca de un coraje. Después... nos entregamos. No, no me mires con esa expresión de asco bailando en tu sonrisa. No fue ningún impulso primitivo el que hizo que me die- ra, ni fue una ceguedad de los sentidos. Fue que ese hombre oyó mi sangre rota y supo derramar sobre mis tinieblas mil pétalos de luz estremecida.

Ahora me siento nueva, renovada, renacidos al fin todos mis paisajes interiores, encendidas de plata mis estrellas. Ahora ya no estoy sola. Cada día es un rito de amorosas ofrendas, un torrente de auroras que me inunda los pulsos, una dulce esclavitud que me libera.

Ya no me queda nada por decir. O quizás sí: quiero decirte aún que, por una sola vez, no espero tu respuesta.

Juana Pines

EL TIEMPO QUE SE FUE

Crecimos. Aquellos que en los días pasados ocupamos los pupitres de la escuela, cantamos himnos patrióticos, hicimos escritos de exaltación a lo que no conocimos, trenzamos coronas de laurel para los héroes que no fueron nuestros, participamos en los relevos de la guardia montada junto a una cruz, una lápida con inscripciones ajenas, que evocaban un pasado glorioso que perteneció, y pertenecía, a otros, fuimos afirmándonos en nuestras convicciones, ¡tan diferentes!, comenzamos a concretar opciones personales, divergentes, que nos fueron haciendo lo que hoy somos.

Terminaron los días protegidos de la infancia, los tímidos vuelos de adolescentes, incluso los decididos y arriesgados intentos de la juventud, y fuimos situándonos en los puntos referenciales de la marcha, o en los márgenes de esta, según los casos, el momento y la intención.

Nos tragó la vida, con su fuerza integradora, distorsionante, hasta que fuimos capaces de marcar los ritmos propios, o ella misma nos expulsó de su seno. Renacimos como referencias nuevas y concretas formando un mosaico heterogéneo, con islas individuales y "raras"

en alguno de los casos.

Nos enganchamos en distintos símbolos nuevos, creamos algunos inexistentes, revitalizamos otros que ya habían sido olvidados, creímos descubrir nuevos mundos, y tal vez los descubrimos, pero apenas logramos alcanzar la paz que buscábamos, o temíamos, pues nunca estuvo claro si todo lo que se busca es por deseo de alcanzarlo o para defendernos de ello, situándolo en los puntos conocidos y previamente dominados.

Nos hicimos mayores, viejos algunos, aunque por años no nos correspondieran esos calificativos, pero ya sabemos que la vida no desgasta por igual en periodos idénticos, ni a los mismos, ni al mismo tiempo, por eso ahora nos vemos tan extraños, irreconciliables, a veces, con aquellos que soñamos caminar al mismo paso, o construir quimeras irrealizables, aunque lo fueran en nuestras febriles mentes.

Nos encontramos nuevamente en el camino, pero algunos ya están de vuelta, o se apartaron hace tiempo y se quedaron sentados en las piedras de las lindes, o comparten madriguera en los májanos.

Hoy nos reconocemos en otras caras, en otros rostros que, en aquellos tiempos, ni soñábamos, pero el esmeril de los días va afilando o haciendo romas las aristas hasta dar forma a aquello que antes pensamos plenamente terminado. Se abrieron nuevos frentes, se cerraron otros que creímos para siempre abiertos y formados.

El tiempo hizo verdad parte de los refranes que se fueron formulando al calor de la experiencia acumulada, pero no siempre fue así, por eso nos sentimos extraños, a la vez que extrañamos a los que en otros momentos estuvieron junto

a nosotros, unidos, compartiendo ilusiones, incluso ideales.

Nos gusta pensar que es el tiempo el único responsable de todos esos cambios, algo ajeno a nosotros, autónomo e incontrolable, pues, de esa manera, nos hacemos la ilusión de imaginarnos inocentes, en absoluto responsables de tantos descalabros, de que permanezcan sin respuesta las preguntas formuladas, sin realizar los proyectos soñados. Pero, sin sufrir el mas mínimo sonrojo, estamos prestos a atribuirnos los posibles logros que, en la cosecha de la vida, aparecieron a nuestro lado.

Es el juego de las cartas marcadas, de: "por ti no lo conseguimos", y: "gracias a mí lo logramos".

En nuestra ceguera, no llegamos a comprender que el tiempo es un testigo implacable, pues no admite componendas ni fingimientos que encierra la capacidad infinita de erosionar o consolidar cualquier propósito que aspira a hacerse concreto.

Se fue el tiempo, o nos fuimos nosotros al no saber aprovecharlo, al resistirnos a crecer pensando que todo lo demás se detendría si no dábamos los pasos que se insinuaban como necesarios, y sólo en la medida en que nos dejamos empujar y asumimos el protagonismo que, por la vida, nos estaba asignado, fuimos capaces de crear los mundos posibles que, desde siempre, nos pertenecían en exclusiva, aunque no fueran solo nuestros.

Esteban Rodríguez Ruiz

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

FRANCISCO MENA CANTERO

Francisco Mena Cantero (Ciudad Real, 1934), pasó su infancia y juventud en Ciudad Real, donde se casó y nacieron sus hijos. Fue profesor del Instituto de Enseñanza Media de la Capital, así como de la Escuela de Magisterio. Por razones profesionales pasó a Llerena (Badajoz) y desde 1971, reside en Sevilla, donde dirige, junto al poeta Manuel Fdez. Calvo, la colección «Angaro». En 1974, junto a varios poetas sevillanos, fundó la desaparecida revista «Cal» y en 1980 creó el también desaparecido premio «Tabladilla».

Figura en varias antologías, así como en la Gran Enciclopedia de Andalucía y en diversos estudios sobre la poesía manchega y sevillana.

Entre su obra poética, destaca:

Aún no ha llegado ayer. Tiempo encontrado. Mar de altura. Espejos en el fondo del vaso. Mínima sinfonía en clave de silencio. La zarza ardiendo. Monte Tabor. Esto de vivir. Amanecer de Claudia... todos estos títulos han sido premiados. Entre su obra en prosa destacamos: *La mesa camilla. Mazantini: un hombre para el folklore manchego (Biblioteca de Autores Manchegos. Diputación Provincial. Ciudad Real 1985). Las cuevas del Alcázar (Editorial Escuela Española. Madrid 1988).*

EL OTRO

Pero yo también soy el otro. Vuelvo a recorrer la historia.
 Página a página descubro mi nombre y apellidos. ¿Soy el que fui
 o el tiempo me cruzó tachándome del todo?
 Asomado a la puerta veo pasar
 otras historias, líneas de sueños, pájaros sin fin, o dioses más poderosos
 que esta ignorancia pequeñísima de mi lejano paraíso. El sueño - siempre el mismo milagro - me empuja a otras esquinas donde la mano sin asombro toca espejos ahora rotos.
 Mas en algún pedazo descubro aquella forma perdida y olvidada, y me pregunto si soy el que ahora soy o soy el otro.

Un niño pasa junto a mí y esconde su primer pecado como una infamia o una paloma sucia.

De Monte Tabor, 1982

EL INMORTAL

He recorrido los imperios mayores. He leído todas las historias. He capturado el eco de la voz de los profetas más antiguos. Me he contemplado en otras manos.

He tenido mil muertes
antes de que el temor llegara hasta la
lengua.

He concebido cien mundos mejores,
cien vidas,
toda una vida
interminable. He inventado lluvias más
complejas,

y he confundido a Nietzsche
jugándome con él un par de tórtolas.

Yo, el inmortal, estuve a punto
de ser Agripa o Al Capone;
de haber borrado la Odisea;
de engañar, otra vez, a Judas. Pude
haber crucificado a Barrabás;
salvado a Cristo. Y pretendí
emborronar el evangelio
de la mujer del pozo,
antes de que Jesús pusiera sed
en sus labios.

Pude ser héroe o demonio. Pude...
Pero un pájaro sucio
se me murió en los ojos una tarde.

De *Las cosas perdonadas*, 1.981

PARABOLA DEL HOMBRE

He vuelto.
He venido por todos: por los vivos
y también por los muertos;
por los que tienen hambre
y un harapo de luz en sus retinas;
por los que tienen piedras en las
manos;

por las ovejas negras
expuestas
al sacrificio
sobre el altar de la honradez.

He vuelto por los niños
que la fiebre se lleva en los trenes
vacíos

y sus madres ni lloran
porque ya han olvidado
darle gracias a Dios después de
cada

amanecida.

He vuelto...

- Un trallizado de odio
le golpeó la boca
como una bofetada de silencio-

De *El otro libro de Job*, 1.979

ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE LOS POETAS DEL GRUPO GUADIANA

NOTAS DE LA AUTORA

Juana Pinés Maeso

... Y en el corazón, palomas

Ciudad Real
Excmo. Ayuntamiento de
Ciudad Real 2000
76 páginas

Es mi tercera producción literaria. Un cúmulo de circunstancias impidió su publicación, por lo que se quedó en silenciosa y paciente espera en un cajón de mi escritorio. Escribí después "Ese tiempo de pájaros dormidos" y "Huele a mayo recién amanecido". Ambos libros fueron premiados en años sucesivos, y editados a continuación. De esta forma el libro se vio relegado a un discreto olvido y a un inevitable anonimato.

Ahora que he podido liberar a las palomas del corazón, mas que nada por el amor propio de no dejar asignaturas pendientes, reparo en una serie de errores que en su momento pasaron desapercibidos. Errores de métrica, de ritmo, de acentuación.. La lógica proyección personal, el continuo aprendizaje, la depuración técnica, la natural evolución, tanto de pensamiento como de modos y formas, ha hecho que intente limar esas pequeñas asperezas que ahora, cuando el tiempo devuelve cada cosa a su exacta perspectiva, me saltan a los ojos de forma inmisericorde. No obstante, me cuesta renegar de un hijo por el hecho de ser menos hermoso que los otros.

Nieves Fernández Rodríguez

*Un ornitorrinco en mi
colegio*

Colección Infantil-Juvenil
Calipso N^o 9
Ciudad Real
Diputación Provincial.
Biblioteca de Autores
Manchegos.1999

65 páginas

Relato infantil narrado en primera persona por un alumno de tercero de primaria quien compartirá protagonismo con todos sus compañeros de clase, con los profesores del colegio y, por supuesto, con un extraño visitante, un ornitorrinco que se convertirá para todos ellos en la mascota amiga.

Esta obra se presentó en Ciudad Real el día 4 de Diciembre de 1.999, a las 19 horas, por los 25 componentes reales de aquel tercero de primaria, curso que en la actualidad ya ha entrado en la secundaria.

Está ilustrado por Fco. José Marchante Fernández. Edad recomendada: de 8 a 14 años.



CONCHA HORNERO SCHEZ. - HERRERA

Color, perfume, sensación de paisaje, armonía, tonalidades cálidas son la creación pictórica que Concha Hornero nos ha cedido para deleitar nuestra portada de verano. Transparencia, calor, reflejos, acuarelas de esta mujer de exquisita sensibilidad y de innegable madurez que nos llevan a un mundo onírico de increíble belleza plástica.

Nacida en Pozuelo de Calatrava, con una extensa obra, figura en la Enciclopedia «Autores del Siglo XX», en el Diccionario de Pintores y Escultores del Siglo XX y en el Diccionario del Arte del Siglo XX en la Provincia de Ciudad Real. Sus obras figuran en colecciones particulares y Organismos como la Embajada de Qatar, en El Cairo, Museo Provincial de Ciudad Real, Excma. Diputación de Ciudad Real, Ayuntamiento de La Solana... contando en su haber un extensísimo número de exposiciones que se iniciaron en el año 1985, pudiéndose citar la celebrada en Galería Goya de Nueva York, así como otras en Madrid, Ciudad Real, Puertollano, Sitges, Santander. Es ganadora de numerosos premios y menciones.

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

¡ SI PUDIERA LA POESÍA SALVAR RÍOS!

Colección Yedra III

Poesía para salvar ríos

Piedrabuena. 1999

Patrocinan: Excma. Diptuación de Ciudad Real y

Ayuntamientos de: Anchuras, Arroba de los Montes, Carrizosa, Daimiel, Piedrabuena, Porzuna, Villarrubia de los Ojos.

Los poemas recogidos en este libro tan esperanzador, que desde su título nos envuelve en ese objetivo surgido desde el lenguaje poético, y que en sus hojas se plasma, se transforma en cauce de la propia vida, así nos dice Miguel Galanes en su poema *Azuer*: “*Aquí no hay nada del río de entonces./ No nos llevamos a engaño.*” Cuántas veces vemos donde no hay, sólo por recordar lo que existió...; pero continuamos trayectoria dejando la añoranza para ver una evidente realidad, la de nuestro entorno. Las Lagunas de Ruidera, contemplativas en las imágenes del hombre, de amigos, que con la pluma intentan verdear la orilla del río que se consume en la agonía del verano. ¡Si pudiera la poesía salvar ríos!. Esta utopía queda plasmada en los arroyos de tinta que buscan alamedas y sueños, con el silbar del viento jugueteando entre sus hojas... *Sigue corriendo el agua./ Mi ansiedad./ Tu amor./ El mío.*” (Ramón Gallego Gil).

Cuánta luz y transparencia nos ofrece el agua, bautizo inmaculado de esencia,

salpicándonos su pureza y deleite, y es que en grupo llevamos el estandarte del Guadiana, río y verso. Bebí de este libro por el símbolo que nos une: el entorno manchego, poetas de la tierra, la “salvación” del río y la poesía. Bullaque, Azuer, Tablas de la Yedra y Daimiel ¡que vergel de fantasía se ha mezclado, con el olor a junco recién cortado! Pasear alrededor de las orillas encadenadas, al igual que un rosario, por el invisible hilo mágico de la creación que da nombre a cada una de ellas.

¿Qué memoria no se refresca leyendo estos poemas?: “... *con aromas de to-millo y de alhucema/ se requiebran en escena dulce y tierna,/ y emborrachan del olor a yerbabuena*”. Fco. González Arroyo). También, Nicolás del Hierro nos acerca con ritmo de su poesía, a la mujer, figura imprescindible con el río. Ella es metáfora y hace verso su memoria: “*Llegaban con su triunfo hasta las claras/ orillas, hasta el cauce de su anhelo,/ y extraían en sus manos, en la piedra/ la blancura total del Universo.*”

No solo el hombre canta al río, la maravilla de la descripción, el verso es libre en el sentimiento de quien lo posee, y como tantas veces la pluma es acariciada por la suave mano maternal, así lo hace Irene Mayoral: “... *Río Azuer, espejo/ de mis formas, donde me vi crecer/ en luz, temblor y sombra,/ siendo profundidad/ y cristal leve. En ti, / me coronó el álamo blanco,/ ya aletearon golondrinas/ por mi frente.*”

Estos versos han sido una evocación intemporal, en la visión panorámica del pasado, presente y futuro. Recordando ni infancia a orillas del Bullaque, a mi ju-

ventud enamoradiza en primavera bajos los álamos... Y a este presente que nos envuelve a todos, contemplando el marco incomparable de nuestros ríos y nuestra vida.

Los ríos se deslizan por nuestras manos. El río de la vida". Miguel Galanes.

Guadalupe Herrera



LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Por Guadalupe Herrera

LIBROS

- ARIAS DE LA CANAL, Fredo, *Antología la poesía cósmica de Felix Pita Rguez*. México, 1999.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo, *Poesía cósmica-Marina de Lalita Curbelo Barberan. Fijo Testigo : El Mar*. México, 1.999.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo, *Consumación de la utopía sonetos cósmicos y líricos de Ronel Gonzalez*. México, 1999.
- ASOCIACION GRANADA HISTORICA Y CULTURAL *Mas de cien poemas para la primavera* Ed: Comares S.L Granada 2000.
- DE LUIS, Leopoldo. *Generación del 98*. Colección: Pablo Menassa de Lucia. Ed: Gpro Cero. Madrid. 2000
- GASCÓ PEREZ-CABALLERO, Jaime. *Tierra visionaria*. Ed: Alcap. Castellon 1.999.
- IVAN BEDOYA, Luis. *Ciudad*. Ed: Otras palabras. Medellin. (Colombia) . 1999.
- IVAN BEDOYA, Luis. *Del archivo de las quimeras*. Ed: Otras palabras. Medellin (Colombia). 1.999.
- LE COURRIER DU CENTRE INTERNACIONAL D'ÉTUDES POÉTIQUES. *Regard sur Mallarmé*. Ed: AML. Bruxelles. 2000.
- LEON, M^{ra} Rosa. *Lugar Ajeno*. Ed: Artesanales LEO. Argentina. 1.998.
- MARRODAN, Mario Angel. *Varon de Purpura*. Colección Alandar. Ed: Grpo Literario Aquí. Terrasa (Barcelona) 2000
- MARRODAN, Mario Angel. *Poemas Inter/nos*. Ed: J.M Bernal. Torrejon de Ardoz (Madrid) 2000
- MURCIANO, Antonio. *Poeta en la maestranza*. Ed: Guadalquivir. Sevilla. 1999.
- PERALTO, Francisco. *Intermezzo Granadino*. Ed: Corona del Sur. Malaga. 2000
- PLATAFORMA INTERMUNICIPAL EN DEFENSA DEL RIO BULLAQUE. *Poesía para salvar ríos*. III Colección Yedra. Piedrabuena. 1.999.
- RIMBAUD, Reuve. *Litterature et poesie. A L'aube du XXIe. Siéle*. Ed: John Donne & Cie. Francia. 2000
- SANCHEZ ORTEGA, Francisco. *El Cancionero y Tus poemas de amor*. Ed. Seuba. Barcelona. 1.999
- VARSOVIA, Ulises. *Citara*. Sall Gall (Suiza), Norte, 1999.

REVISTAS

- Aguamarina*, 53-54 (2000).Leia (Vizcaya).
- Alas del alma*, 23-24 Año 4 (2000). Buenos Aires (Argentina).
- Alba*. *Revista de poesía*, 35-36-38 (1999-2000). Torrejón de Ardoz (Madrid).
- Alga*, 46-47 (1.999-2000) Castelldefels.
- Alforja de Estaribel*, 11 (2000) Puertollano.
- Arboleda*, 52 (1999). Palma de Mallorca.

- Arco iris*, 18 (1999), Toulon (Francia).
Ateneo, 12 (2000). Los Teques (Venezuela).
Batarro, 23-24-25 "Amigos Recomendables" (1.997) Almería.
Batarro. 9 "Pliegos de Poesía". (1.999) Almería.
Boletín Cultural y Bibliográfico. Volumen XXXV 48. (1.999) Colombia.
Boletín Informativo. (Junio-Diciembre 1.999) Jaén.
Calicanto, 6, (1.999) Manzanares.
Carballedo, 36 (2000) Rionegro del Puente (Zamora).
Catálogo Libros. 84 (2000) Madrid.
Cuadernos de poesía nueva, 11-13 (2000) Madrid.
Extensión universitaria, 32-33 -34 (2000). Madrid, Grupo Cero.
Generación Vertice, 3 (2000) Salamanca
Hojas literaria, 28 (1999). Sevilla.
Informarte (2000). Ciudad Real.
Káskara amarga, 8-9 (1999-2000). Madrid.
Kastelló, 81 (2000). Castellón.
L´askarabitxa, 28 (2000) Barcelona.
La brocha 20, 168 (2000). Gijón.
La pájara pinta, 4 (2000). Madrid.
La tuna de oro, 34. Valencia (Venezuela).
La Urpila, 61 (1.999) Montevideo (Uruguay)
Las 2001 noches, 32-33-34 (2000). Madrid, Grupo Cero.
Lofornis XXXVI, 28. (2000) Barcelona.
Norte, 412 (1999). México, Rev. Hispano-Americana.
Papirolas, 26-27 (1999). Argentina.
Perficit, Vol. XXIII 2 (1.999) Salamanca
Pluma libre y desigual, 36-37 (2000) Zaragoza.
Poesía, 122-123 124-125 (1.999) Valencia (Venezuela)
Provincia, 205 (2000). Villa Dolores (Argentina).
Río Arga, 92 – 93 (1.999) Pamplona.
Salina, 13 (1.999) Tarragona.
Siembra, 28-30 – 31 (1999-2000). Alcoy (Alicante).
Temas del Humanismo 53-54 (1.999) Costa Rica.